

Hable con ella (pero sólo si ella no responde)

Pilar Aguilar*

La escritora y crítica de cine Pilar Aguilar critica la última película de Almodóvar: "Reconozcamos que Almodóvar sigue siendo ocurrente, pero ya no es corrosivo. En "Hable con ella" su ocurrencia es que un individuo viole a una mujer en coma. Y se le ocurre, además, hacer de ese personaje un chico enternecedor y enamorado que consigue volverla a la vida. (Cómo han cambiado los tiempos: en mi época sólo nos prometían que se nos iban a curar los granos)". No se pierda su lectura.

Se notaba que Pepi, Lucy y Boom estaba hecha con cuatro duros y por un director novato. Pero nos dejó con la boca abierta (y no precisamente por sus muchos defectos formales). Luego, ya con más dinero y más oficio, Almodóvar siguió dándonos alegrías con películas en las que se derrochaba libertad, osadía iconoclasta, audacia...

Pero, justamente porque su público (el del principio) se reclutaba fundamentalmente entre rebeldes, disidentes e inconformistas, era de suponer que no íbamos a aplaudir sin ningún espíritu crítico cualquier propuesta que nos hiciera. No somos gente de "adhesiones inquebrantables" ni de veneraciones predeterminadas.

No es que seamos desagradecidos. No olvidamos la irreverencia corrosiva de Entre tinieblas, o el descaro heterodoxo de Laberinto de pasiones, pero tampoco aceptamos el mensaje patriarcal de Átame: un hombre irrumpe en la vida de una mujer, la rapta y se le impone por la fuerza. La violenta, "por su bien", claro. El sabe lo que de verdad le conviene a esa alocada. Así es que, después del pataleo, ella termina reconociéndolo como salvador y pidiéndole que la ate. Esa es la mayor de la película. La menor es ésta: los dos conviven varios días, pero ella no recuerda que se conocían hasta que él la penetra. Resulta, pues, que lo que singulariza a un hombre, lo que lo hace absolutamente original e intransferible es ese tesoro que tiene entre las piernas... Bueno, hay quien interpreta esta escena como una irreverente parodia de la adoración falócrata que impera en nuestra sociedad... Debe ser que mi sentido del humor (y el de algunas más) no da para tanto...

Quizá por lo mismo, nos irritan los planteamientos similares de otras películas de Almodóvar. En Matador no nos divierte nada el comentario de la agente de policía ante uno que se acusa de haber violado a una chica: "¡Las hay con suerte!". Hemos crecido oyendo chistes de monjas, ancianas y mujeres en general a las que la sola idea de ser violadas las llenaba de alborozo. Siempre nos parecieron animadas y no veo por qué la misma animada contada por Almodóvar nos ha de hacer gracia... Como tampoco nos resulta graciosa la violación de Kika ni todas las referencias que se hacen al asunto en ése y otros filmes suyos. Ni la escena de Mujeres al borde de un ataque de nervios en la que Rosy de Palma es violada mientras duerme bajo los efectos de un narcótico y, al despertarse, comenta que, aunque no sabe por qué, su vida ha sufrido una transformación milagrosa.

J. Rendir (Mi vida, mi cine, Madrid, Akal, 1993) explicaba así la clave de una película comercial: "(al público) puede arrancársele gritos de terror ante una acumulación de crímenes y accidentes, pero hay que evitar plantearle problemas". Es decir, hay que asustarlo, escandalizarlo, sorprenderlo pero de mentijijillas. De forma y no de fondo. Con puñetazos, explosiones o percusiones si la peli es de Schawarzenegger; con monjas que se quedan embarazadas de travestis, si es de Almodóvar. Eso espera el público y para verlo paga. Porque quien crea que Todo sobre mi madre o Hable con ella pueden generar una mínima inquietud en los

espectadores es que aún se cree que estamos en franquismo, cuando a Cela le alcanzaba con decir tacos y palabrotas para parecer un hombre avanzado (aunque figurara como censor en nómina del Régimen)".

Ahora no basta con aquello de "caca, pedo, culo y pis" para obtener el lábel de progre. El listón está muy alto: en cualquier programa de TV hay inflación de despelote, escándalo, exhibición de toda clase de anomalías, extravagancias o locuras.

Reconozcamos que Almodóvar sigue siendo ocurrente, pero ya no es corrosivo. En Hable con ella su ocurrencia es que un individuo viole a una mujer en coma. Y se le ocurre, además, hacer de ese personaje un chico enternecedor y enamorado que consigue volverla a la vida. (Cómo han cambiado los tiempos: en mi época sólo nos prometían que se nos iban a curar los granos).

Y se supone que, después de esto, hemos de seguir considerando que Almodóvar se interesa por las mujeres. Yo siempre pensé que muchos de sus personajes femeninos sólo tomaban de las mujeres lo más folclórico y caricaturesco: cotilleos, peluquería, trapitos, etc. (con notables e impresionantes excepciones como la de Qué he hecho yo para merecer esto, claro). Ahora compruebo una vez más, que en lo que coinciden masivamente directores tan distintos como Ozores, Berlanga, Fernando León, Santiago Segura, Fernán Gómez, Bajo Ulloa o Almodóvar es en lo mucho que se gustan, se interesan y se justifican a sí mismos y en lo poco que les gustamos y les interesamos las mujeres (excepto en el capítulo erótico si ha lugar porque sean heterosexuales– o en lo folclórico/esperpéntico). Y no veo por qué si el comentario de ese concejal del PP en el ayuntamiento de Algeciras sobre Miss León nos parece cavernícola, nos tiene que parecer mejor lo que cuenta Hable con ella.

Está claro que, mal que le pese a algunos, las feministas sí seguimos siendo altamente corrosivas, irreverentes e incómodas...

* Pilar Aguilar es escritora y crítica de cine.